

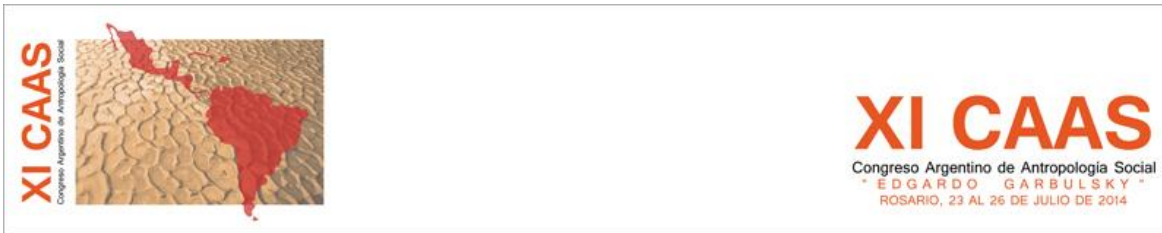
La guerra y la caza en el Antiguo Egipto vistas a través del motivo de la cacería del hipopótamo.

Maydana, Sebastian Francisco.

Cita:

Maydana, Sebastian Francisco (2014). *La guerra y la caza en el Antiguo Egipto vistas a través del motivo de la cacería del hipopótamo. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/1084>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

ANTROPOLOGÍA, CIENCIAS SOCIALES Y GUERRA

La guerra y la caza en el Antiguo Egipto vistas a través del motivo de la cacería del hipopótamo

1

Sebastián Francisco Maydana. Universidad de Buenos Aires.

“Pero ya mi madre Temis, la tierra, un solo ser con multitud de nombres, habíame profetizado, y no una vez sola, que no con fuerzas y violencias se había de alcanzar la victoria, mas con la astucia”. Esquilo, Prometeo Encadenado.

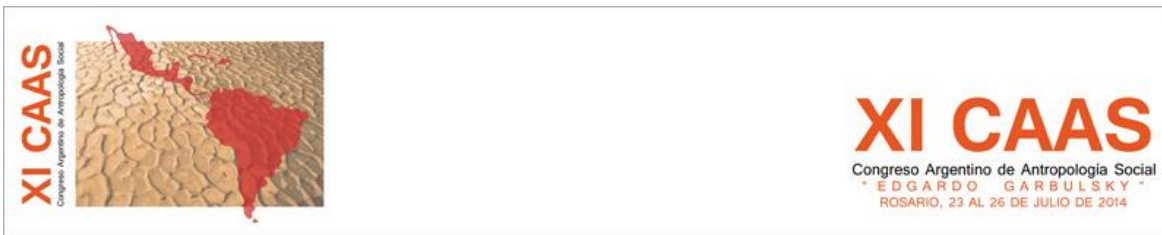
-α-

Son las palabras que Esquilo hizo decir a Prometeo las que elegí para introducir una reflexión sobre la guerra en la antigüedad. Astucia sin duda requiere cualquier intento de abordar las cuestiones relativas a la fuerza y la violencia guerrera en sociedades primitivas, si se tiene alguna esperanza de alcanzar la victoria. Quizás aquel que emprendió la tarea con mayor despliegue de astucia haya sido Pierre Clastres, quien nos dejó un ensayo de dolorosa brillantez conocido como *Arqueología de la Violencia*. Digo dolorosa porque su vida terminó prematuramente poco tiempo después de que hubiera escrito aquella última nota a pie de página en la que anunciaba su plan de continuar ampliando las reflexiones contenidas en el pequeño opúsculo. En palabras de Marcel Gauchet, Clastres dejó a su muerte en 1977 *“una obra breve, densa y capital, de la cual no se ha terminado de medir su fuerza renovadora”*¹. Y agrego que, aún hoy, su lectura está llena de posibilidades para los investigadores².

Si bien las sociedades en que piensa Clastres no coinciden exactamente con las existentes en el valle del Nilo Predinástico, no se puede dejar de reconocer la validez del análisis que realiza de la guerra en las sociedades que él llama (no sin cierta picardía)

¹ Gauchet, Marcel (1978) “Sur Clastres”. En: Libre, 4.

² Prueba de lo cual es, por ejemplo, la reciente aparición en nuestro país de un volumen sobre el antropólogo. Cf. Campagno, Marcelo (2014). Pierre Clastres y las Sociedades Antiguas. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.



“pimitivas”³. Lo primero que demuestra es que *“no se puede pensar la sociedad primitiva sin pensar también la guerra, que (...) adquiere una dimensión de universalidad”*⁴. Frente a una antropología que niega o minimiza la importancia de la guerra como dato social, él afirma (basándose en el registro etnográfico y su experiencia de primera mano) la universalidad de la misma. Una vez constatado esto descarta las hipótesis más comunes acerca del origen o causa de la guerra. Entre ellas, que la guerra se debe a la escasez⁵, a la competencia por recursos⁶, a un instinto agresivo de índole biológica⁷, y por último a una resultante de intercambios malogrados⁸. Es decir que no pertenece la guerra a la esfera de la biología ni, dentro de la esfera de lo social, a lo económico o a lo político. La respuesta a por qué hacen la guerra los “primitivos” está, según el antropólogo francés, en *“el ser vivo de su sociedad”*⁹.

Lo que la antropología de su época habría llamado estructura, él llama “ser vivo”. Y es que lo que le interesa es descubrir qué hay en el corazón mismo de la sociedad salvaje, de la sociedad indivisa. Indivisa porque desconocen el principio por el cual una parte de la sociedad se escinde para imponerse sobre la otra, pero más profundamente porque tiene

3

³ Nicole Loreaux afirmó que *“leyendo a Clastres, un historiador de Grecia se encuentra como en tierra conocida”*. Loreaux, Nicole (2007[1987]). “Notas sobre el Uno, el Dos y lo Múltiple”. En Abensour, Miguel (comp.). El Espíritu de las Leyes Salvajes. Buenos Aires: Del Sol. P. 243.

⁴ Clastres, Pierre (2004[1977]). Arqueología de la Violencia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 14.

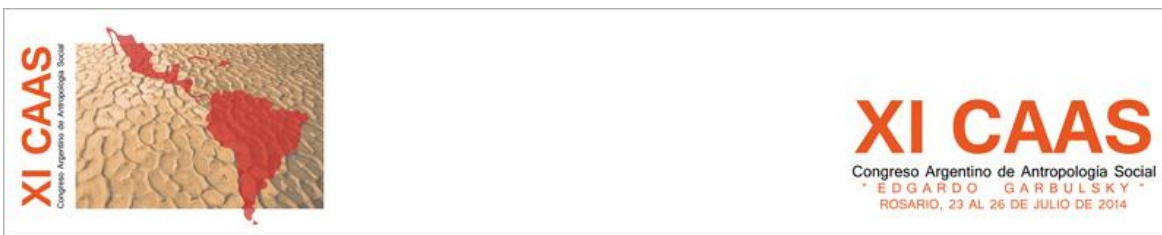
⁵ *Ibíd.*, p. 24.

⁶ *Ibíd.*, p. 25.

⁷ *Ibíd.*, p. 18.

⁸ *Ibíd.*, p. 34.

⁹ *Ibíd.*, p. 42.



voluntad de permanecer en esa indivisión¹⁰. *“La tribu manifiesta, entre otras cosas (...) su voluntad de preservar ese orden social primitivo, prohibiendo la emergencia de un poder político individual, central y separado”*¹¹. Es decir que la sociedad, voluntariamente, impide la aparición del poder político organizado, del Estado. Y el instrumento que opera en este sentido es la guerra. ¿Cómo? Porque la existencia de un Otro extraño confirma hacia el interior de la sociedad la identidad de un Nosotros autónomo, indiviso. Con Ellos sólo se tiene una relación de hostilidad, de guerra permanente. *“La capacidad propia de cada comunidad de llevar adelante la guerra es la condición de su autonomía”*¹². La guerra es la condición de posibilidad de la sociedad primitiva autónoma, ya no un accidente sino el principio mismo de existencia societal de los primitivos, el motor de su vida social.

Queda claro a esta altura por qué Clastres hace un esfuerzo por distinguir la guerra de cualquier otra manifestación de violencia, especialmente la caza. Esta asegura la reproducción biológica de la sociedad, aquella la reproducción social. Por ello rechaza con tanta vehemencia los argumentos que él denomina naturalistas, consistentes en entender la caza como un estado previo (en menor escala) a la guerra. La guerra se basa en la agresividad, la caza en el apetito. Ambas instituciones son de una naturaleza muy diferente, tal y como argumenta por el absurdo: *“Si la guerra es caza, entonces la guerra es la caza emprendida contra el hombre: en consecuencia, la caza debería ser la guerra contra los bisontes, por ejemplo”*¹³. La reducción de la guerra a la caza no tiene ningún fundamento.

Y sin embargo existe en este tipo de sociedades otra institución que no comporta agresividad ni apetito: es la caza ritual, a la cual Clastres no dedica más que unas líneas¹⁴.

¹⁰ Clastres, Pierre (2008[1973]). La Sociedad Contra el Estado. Buenos Aires: Terramar, p. 158.

¹¹ *Ibid.*, p. 180.

¹² Clastres, Pierre (2004[1977]). *Op. Cit.*, p. 71.

¹³ *Ibid.*, p. 22.

¹⁴ *Ibid.*, p. 21.

En ella la violencia es dirigida contra un animal, o varios, y su fin no es (por lo menos no principalmente) alimentario. Vínculo entre cacería y guerra, la caza ritual cumple una función tan profunda como aquellas: la continuidad simbólica de la sociedad, la reproducción del cosmos.

Esta ponencia trata sobre la caza ritual del hipopótamo en el Antiguo Egipto, particularmente de aquellos aspectos simbólicos que la emparentan con la caza y con la guerra. Trata, más profundamente, de los modos de reproducción simbólica de la sociedad predinástica egipcia (ca. 4.000-3.000 a.C.) y la función que en ella cumplen la caza ritual y la guerra.

-β-

¿Cuáles son las características de la guerra en el Egipto Predinástico? Hacerse esta pregunta es preguntarse por las características del liderazgo en el Egipto preestatal. Existe suficiente evidencia en el Egipto Predinástico para poder afirmar que en el valle del Nilo preestatal, como en las sociedades del Gran Chaco de las cuales se ocupa Clastres, la guerra es preponderante. Brian Ferguson indica qué evidencias permiten identificar elementos violentos y bélicos en el registro prehistórico: ausencia de cráneos y miembros, esqueletos con traumas diversos, enterramientos múltiples, destrucción violenta y abandono de asentamientos, armas especializadas, y finalmente evidencia pictórica¹⁵.

En el actual Sudán, cerca de Jebel Sahaba, se ha excavado un cementerio cuya antigüedad es estimada en 12.000 - 14.000 años conteniendo sesenta esqueletos de personas, casi la mitad de ellos conteniendo puntas de flecha incrustadas en el hueso o dispuestas junto al cuerpo¹⁶, indicando una muerte violenta. A esto se suma que muchas de

¹⁵ Ferguson, R. Brian (1997). "Violence and War in Prehistory". En: Martin, D.L. y Frayer, D.W. (eds.). *Troubled Times. Violence and Warfare in the Past*. Amsterdam: Gordon and Breach Publishers 321-355.

¹⁶ Wendorf, Fred (1968). "Site 117: A Nubian Final Paleolithic Graveyard near Jebel Sahaba, Sudan" En: Wendorf, Fred (ed.). *The Prehistory of Nubia 2*. Dallas: Southern Methodist University Press 954-955.

las lesiones observadas en los cuerpos no presentan signos de regeneración ósea, de modo que la herida fue seguida de la muerte. Sir Flinders Petrie publicó en 1896 los resultados de sus excavaciones en Nagada, donde encontró una serie de esqueletos desmembrados que lo llevaron a postular la existencia de canibalismo en la época Predinástica¹⁷.

Otro signo de existencia de conflictos armados es, justamente, la existencia de armas en el registro arqueológico¹⁸. Gregory Gilbert establece la diferencia entre aquellas cuya utilidad guerrera es secundaria frente a los usos para la que fueron creadas (armas-herramientas), y aquellas cuya finalidad principal es la agresión contra otros hombres¹⁹. La arqueología arroja gran cantidad de mazas, escudos, arcos y flechas, lanzas, bastones, dagas y cuchillos, etc. en enterramientos y asentamientos de Nagada I y II²⁰ (ca. 3.800-3.200 a.C.). Es de destacar cierto grupo de mazas que, si bien por su función primaria se hallarían ligadas al conflicto bélico, por sus dimensiones habrían resultado imprácticas para el mismo. La riqueza de sus grabados también apunta a la no utilización en contextos bélicos, ya que para estos se utilizan por lo general diseños simples que permitan su fabricación en cantidad. Se ha postulado que estas mazas, como por ejemplo la llamada cabeza de maza de Escorpión y la cabeza de maza de Narmer (figs. 1 y 2), tuvieron una utilidad ritual²¹.

¹⁷ Petrie, Sir William Flinders y Quibell, James (1896). Nagada and Ballas. Londres:BSAE, p. 32. Cf. Midant-Reynes, Beatrix y Albert, Jean-Pierre (2005). Le Sacrifice Humain en Égypte Ancienne et ailleurs. Paris: Soleb, pp. 59-81 donde los autores se inclinan por la hipótesis del sacrificio ritual frente a la menos plausible del canibalismo.

¹⁸ Campagno, Marcelo (2004). "In The Beginning Was The War. Conflict and the Emergence of the Egyptian State". En: Hendrickx, Stan; Friedman, Renée; Ciałowicz, Krzyst; Chłodniki, M. (eds.). Egypt at its Origins. Studies in Memory of Barbara Adams. Proceedings of the International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt" (Kraków 28th August – 1st September 2002). Leuven:Brill 689-703.

¹⁹ Gilbert, Gregory (2004). Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt. Oxford: Archaeopress.

²⁰ *Ibíd.*

²¹ Campagno, Marcelo (2003). "Consideraciones sobre la Organización Sociopolítica anterior al advenimiento del Estado en Egipto". En: Antiguo Oriente, 1, 25-54.

Por último, al acercarnos a la época del surgimiento estatal aparece cada vez con más frecuencia una iconografía asociada a la guerra. Alcanza con nombrar objetos bien conocidos como las pinturas de la Tumba 100 de Hieracópolis²², el mango de cuchillo de Jebel Arak²³, las paletas de los Buitres, de los Toros, de las Ciudades²⁴, los grabados rupestres de Jebel Chauti en que se observa un individuo armado, un prisionero con los brazos atados y un motivo bien conocido que indica victoria, el buitre sobre la serpiente²⁵.

La guerra es un hecho en el Egipto Predinástico y temprano estatal. ¿Qué podemos decir de aquellos que hacen la guerra? En la Tumba 100 de Hieracópolis (Fig. 3) se puede observar un personaje con atributos de jefe ejecutando a sus enemigos con una maza y como “señor de los animales” simbolizando respectivamente sus cualidades guerreras y su poder para mantener el orden cósmico. *“El carácter recurrente que las guerras parecen haber tenido durante Nagada II podría haber consolidado la posición de esos líderes, aun cuando su aparición hubiera estado ligada únicamente a la eventualidad de la lucha militar”*²⁶. La guerra puede crear liderazgos tanto como afianzarlos, lo que está claro es que a partir de este período de la prehistoria egipcia la autoridad queda unida a la victoria militar sobre el enemigo. La diferencia es que en época preestatal el jefe tenía prestigio pero no poder. En la Paleta de Narmer el rey tiene atributos animales, como la cola de toro, lo cual indica su potencia guerrera. Durante la época dinástica el rey siempre es guerrero, hace la guerra porque es su mandato, el cosmos se expande y reproduce con su violencia²⁷.

²² Case, H. Y Crowfoot, J. (1962). “Tomb 100: The Decorated Tomb at Hierakonpolis”. En: The Journal of Egyptian Archaeology, 48. 5-18.

²³ Emery, W. (1961). Archaic Egypt. Baltimore/Middlesex: Pelican Books, pp. 38-39.

²⁴ Baines, J. (2006). “Definiciones tempranas del mundo egipcio y sus alrededores”, en: Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser”, Vol. 12/13.

²⁵ Campagno, Marcelo (2004) *Op. Cit.*, p. 689; Gilbert, Gregory (1997) *Op. Cit.*

²⁶ Campagno, Marcelo (2003). *Op. Cit.*, p. 40.

²⁷ Bonhême, M-A. Y Forgeau, A (1988). Pharaon. Les Secrets du Pouvoir. Paris: Armand Collin.

Todo esto parece confirmar la tesis de Clastres acerca de la guerra. Las sociedades del valle del Nilo predinástico *“emplean la guerra como instrumento que define su propia interioridad e indivisión al reforzar el contraste con el exterior, el extranjero, el enemigo”*²⁸. Estos líderes cuya existencia está evidenciada desde Nagada I se identificarán con la actividad bélica y la destreza en la cacería de animales salvajes²⁹.

-γ-

En cuanto a la cacería de animales salvajes, se pueden precisar una serie de características para el período anterior al surgimiento del Estado. La zooarqueología muestra que las sociedades de jefaturas en el Egipto Predinástico obtenían la mayor parte de la proteína animal de sus animales domésticos, siendo infrecuente el consumo de fauna proveniente del desierto y del Nilo³⁰. En efecto, con la sedentarización de dichas sociedades la domesticación de animales gana terreno rápidamente frente a la caza con fines alimenticios³¹. El registro arqueológico revela que si bien durante el pasaje del Badariense al período de Nagada (ca. 4400 – 3800 a.C.) los restos óseos de animales salvajes presentes en asentamientos humanos suman cerca del 10% de los restos animales, ese porcentaje se reduce al 1% en períodos posteriores³². Una excepción interesante es el sitio de

²⁸ Gayubas, Augusto (2006). “Guerra, Parentesco y Cambio Social en las Sociedades sin Estado del valle del Nilo Prehistórico”. En: Campagno, Marcelo (ed.) Estudios sobre Parentesco y Estado en el Antiguo Egipto. Buenos Aires: Del Signo 51-73. El énfasis está en el original.

²⁹ *Ibid.*, p. 67.

³⁰ McArdle, J (1992). “Preliminary Observations on the Mammalian Fauna from Predynastic Localities at Hierakonpolis”. En Friedman, R. y Adams, B. (eds.) The Followers of Horus: Studies Dedicated to Michael Allen Hoffman 1994-1990. ESA Publication No. 2. Oxford: Oxbow Monograph 20, p. 56.

³¹ Altenmüller, Hartwig (1980). “Jagddarstellungen”. en Lexikon der Ägyptologie, Band III, Wiesbaden: Otto Harrassowitz, pp. 224-230.

³² Linseele, V. y Van Neer, W. (2009). “Exploitation of desert and other wild game in ancient Egypt. The archaeozoological evidence from the Nile valley”. En: Riemer, H., Förster, F., Herb, M., y Pöllath, N. (eds.),

Hieracómpolis, donde además de la Tumba 100 (ver *supra*, β) se encuentra la llamada Localidad HK 29A, en la cual si bien pertenece al Predinástico Tardío (ca. 3.600-3.000 a.C.) el porcentaje de animales salvajes llegaba al 15%³³.

En dicha localidad se han encontrado restos animales relativamente bien conservados, lo que permitió a Linseele y Van Neer, a partir de un muestrario seleccionado en diversas localidades, establecer un análisis comparativo dentro del sitio y con otros sitios predinásticos. Sus estudios muestran la gran variedad de animales presentes tanto en pozos de descarte (asociados al consumo alimenticio) como en contextos funerarios (asociados con actividad ritual³⁴) y por supuesto en HK 29A, el cual arroja resultados diferenciados respecto a las demás localidades. Según los autores en ningún otro sitio predinástico se ha encontrado semejante profusión de restos de mamíferos salvajes, y en HK29A se da la poca común coincidencia de fauna del valle del Nilo (hipopótamos, gatos pequeños) con aquella del semidesierto adyacente (gacelas, zorro de Rüppell), también del desierto (zorro del desierto) y de las áreas montañosas (ovejas salvajes). Esto parece indicar que en este lugar en particular la cacería de animales salvajes no sólo se daba de manera más intensa sino también en una variedad mayor de biomas³⁵. Otros descubrimientos originales son los huesos de elefantes y mandriles. Con respecto a los hipopótamos, se identificaron cuarenta y cuatro individuos diferenciados aunque ningún esqueleto completo. Sus restos se encontraron en HK11, HK6 y HK29. La presencia en estos sitios no es azarosa, ya que el

Desert animals in eastern Sahara: Status, economic significance and cultural reflection in antiquity. Proceedings of an interdisciplinary ACACIA workshop held at the University of Cologne, December 14-15, 2007. Colonia: Heinrich-Barth-Institute, 47-78.

³³ Linseele, V., Van Neer, W. y Friedman, R. (2009). "Special Animals from a Special Place? The Fauna from HK29A at Predynastic Hierakonpolis". En: Journal of the American Research Center in Egypt, 45 105-136.

³⁴ *Ibíd.*, p. 111.

³⁵ *Ibíd.*, p. 126.

último es un complejo cáltico, HK6 un cementerio de élite³⁶ y HK11 un área de núcleos domésticos en el cual se encontraron restos de un solo individuo.

Con todos estos datos en mente, lo único que queda por concluir es que el consumo de animales salvajes en el Predinástico tardío no estaba asociado en general a las necesidades nutricionales de una población que se dedicaba a la cría de animales domésticos, sino a la práctica ritual y religiosa³⁷. Asimismo, la interpretación de Linseele y Van Neer es interesante porque plantea más allá de las necesidades materiales de la comunidad a las necesidades simbólicas como motivo de la práctica de la cacería. En el mismo sentido, Stan Hendrickx concluye que la caza en el Predinástico estaba relacionada con el mantenimiento de una jerarquía y estatus social³⁸, del mismo modo que lo hacía, como expuse más arriba (β), la guerra. En el registro pictórico predinástico, consecuentemente, los dos motivos más representados son la cacería de animales y el triunfo militar. Ambos se relacionan íntimamente con el concepto de orden sobre el caos³⁹. Mi propuesta en este trabajo es que a este estatus y jerarquía hay que asociarlo a una efectividad sagrada o religiosa.

10

³⁶ Friedman, R., Van Neer, W. y Linseele, V. (2011) "The elite Predynastic Cemetery at Hierakonpolis: 2009-2010 update". En: Friedman, R., Fiske, P. Egypt at its Origins 3. Proceedings of the Third International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt", London, 27th July – 1st August 2008. Leuven: Peeters 157-191; Van Neer, W., Linseele, V. y Friedman, R. (2003). "Animal Burials and Food Offerings at the elite cemetery HK6 of Hierakonpolis". En: Hendrickx, Stan; Friedman, Renée; Ciałowicz, Krzysz; Chłodnicki, M. (eds.). Egypt at its Origins. Studies in Memory of Barbara Adams. Proceedings of the International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt" (Kraków 28th August – 1st September 2002). Leuven: Brill 67-130.

³⁷ Hendrickx, Stan (2013) "Hunting and Social Complexity in Predynastic Egypt". En: Académie Royale des Sciences d'Outre-mer, Bulletin des Séances / Koninklijke Academie voor Overzeese Wetenschappen, Mededelingen der Zittingen, 57,2-4 237-263.

³⁸ *Ibid.*, p. 238

³⁹ Wildung, D. (1977). "Feindsymbolik" en Lexikon der Ägyptologie. Band II, Wiesbaden: Otto Harrasowitz, pp. 146-148.

-δ-

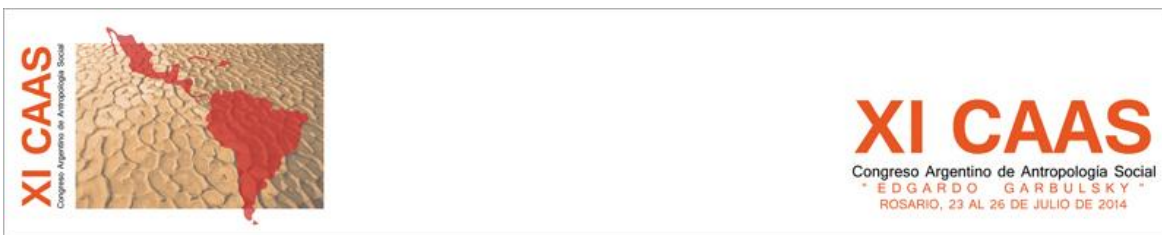
Es interesante constatar que las representaciones de cacería del hipopótamo se multiplican con el avance de Nagada I y II⁴⁰ a la vez que los restos óseos de su cacería efectiva se hacen cada vez más escasos (γ). Las escenas de cacería del hipopótamo, registradas en contextos funerarios a lo largo de un amplio período que se extiende desde la I Dinastía hasta el Imperio Nuevo⁴¹, muestran una figura principal (en general es el rey, pero en ciertos períodos también podían ser funcionarios de alto grado) parada en la proa del bote, con el brazo en alto sosteniendo un arpón con cuya punta atravesará atacará al animal en el momento propicio. El hipopótamo era pintado de rojo o gris. El cazador, de pie en el bote, arponea al hipopótamo con una mano mientras que en la otra sostiene un conjunto de cuerdas con las que inmoviliza al animal enfurecido. Su objetivo era perforar las fosas nasales o la boca del animal, ya que el cuero del resto del cuerpo es espeso y difícil de penetrar. Lo acompañaba a veces una figura en escala menor que provocaba al animal con un palo, y en algunas representaciones la esposa del difunto se encontraba sentada entre sus piernas, lo cual, señala Söderbergh, contribuye a darle a la escena una apariencia de tranquilidad, dando la idea que la superioridad del arponero es tan grande que el peligro no existe⁴².

En el Reino Antiguo el cazador no estaba en el bote mismo sino que supervisaba la acción desde otro o desde la costa. Muchos de los atributos de los arponeros de estos

⁴⁰ Behrmann, Almuth (1989). *Das Nilpferd in der Vorstellungswelt der Alten Ägypter*. Teil II, Textband. Reihe XXXVIII, Archäologie, Bd. 62. Frankfurt: Europäische Hochschulschriften.

⁴¹ Kees, Hermann (1926), *Ägyptische Kunst*, Breslau: Ferdinand Hirt; Vandier, J. (1950), *Mo'alla. La tombe d'Ankhtifi et la tombe de Sebekhotep*, Bibliothèque d'Étude 18. Cairo: Imprimerie de l'Institut Français d'Archéologie Orientale.

⁴² SÄVE-SÖDERBERGH, Torngy (1953) *On Egyptian Representations of Hippopotamus Hunting as a Religious Motive*, Uppsala: C.W.K. Gleerup, Lund, p. 5.



períodos están asociados a la realeza: el héroe solitario que vence sobre el caos donde ningún hombre podría hacerlo individualmente. Quien tiene este poder, acabamos de ver, es el jefe, el rey en época dinástica. En el Reino Nuevo el poderío real se traslada al difunto, quien viste el *shendit*, atavío privativo del rey. Todo esto lleva a Sävè-Söderbergh a preguntarse si no se está remitiendo en todas las representaciones de la cacería del hipopótamo a un “prototipo real” constituido en épocas muy tempranas e incluso predinásticas⁴³ (Fig. 4). Abogo por esa teoría, y me gustaría precisar en qué consiste ese prototipo real, el cual expresa toda su potencia a través de su simbolismo.

Más arriba dije que en las representaciones de la cacería del hipopótamo el animal es pintado o bien de gris o de rojo. El gris es el color “normal” del hipopótamo, el que es observable a simple vista. El rojo, por el contrario, representa el desierto (en oposición a la fértil tierra negra) y por lo tanto a las fuerzas del caos. La piedra más utilizada para fabricar amuletos con forma de hipopótamo era la cornalina, de color anaranjado rojizo. En momentos de tensión el hipopótamo puede secretar una sustancia roja parecida a la sangre⁴⁴. El hipopótamo se tiñe de rojo en el momento de la cacería, como el campo de batalla se tiñe de rojo con la sangre del enemigo. No es difícil entender, en este punto, cómo la mente simbólica del antiguo egipcio trasladó el poder tumultuoso y extranjero (Egipto es la tierra negra, *kmt*, la tierra roja es la morada del Otro amenazante) del hipopótamo al enemigo, y la caza del animal a la guerra contra el extranjero. Sobre todo es entendible en tiempos del surgimiento de jefes poderosos nacidos del conflicto bélico y cuyo poder estribaba exactamente en la continuidad de su habilidad para vencer al enemigo. Son visibles las similitudes entre la representación de la Tumba 100 (Fig. 3) en la cual una figura erguida con las piernas separadas agita en alto una maza y la del Sello de Den (Fig. 4) donde el rey con la corona roja del bajo Egipto sostiene sobre su cabeza el arma con que dará caza al hipopótamo.

⁴³ *Ibid.*, pp. 15-25.

⁴⁴ Behrmann, A. (1996) *Op. Cit.*, pp. 34-37.

-ε-

Guerra, caza y caza ritual experimentan durante las fases Nagada I y II un deslizamiento y conjunción semánticos que parece desafiar la tajante distinción que entre ellas hizo Pierre Clastres hace cuarenta años. Y sin embargo, no hace más que confirmarla. En el punto α explicité las diferencias entre guerra y caza según Clastres. En β y γ expuse la evidencia y formas de la guerra y la caza en el Egipto Predinástico. Por último, en δ me referí a la cacería ritual del hipopótamo en su representación y su simbolismo. Espero estar en condiciones de argumentar que mediante la representación de la cacería del hipopótamo los jefes predinásticos así como los reyes de época estatal buscaron simbolizar aquella autoridad que poseían en virtud de su poder como vencedores del enemigo y como vencedores de las fieras (los dos atributos que aparecen pintados en la Tumba 100), por lo tanto, como auténticos garantes de la reproducción del cosmos. Baste mencionar la triste muerte legendaria del primer rey egipcio, Narmer. Según Manetón fue muerto por un hipopótamo, o lo que es lo mismo, su legitimidad desapareció con aquello que la sostenía, la destreza como líder guerrero.

Figuras

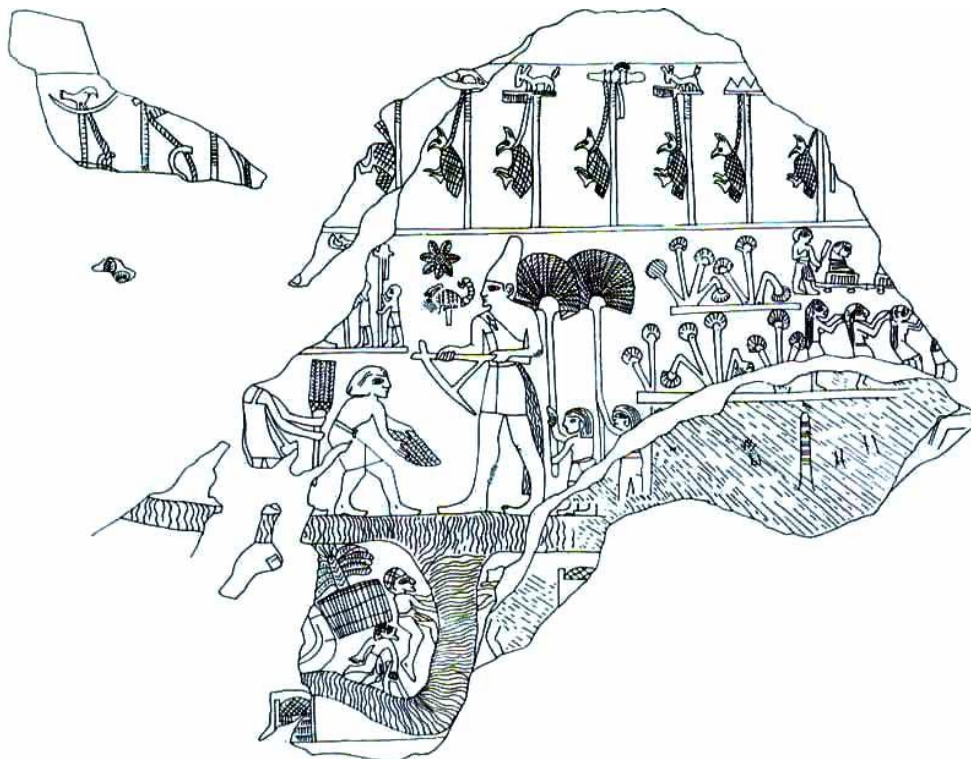


Fig. 1 Cabeza de maza ceremonial de Escorpión

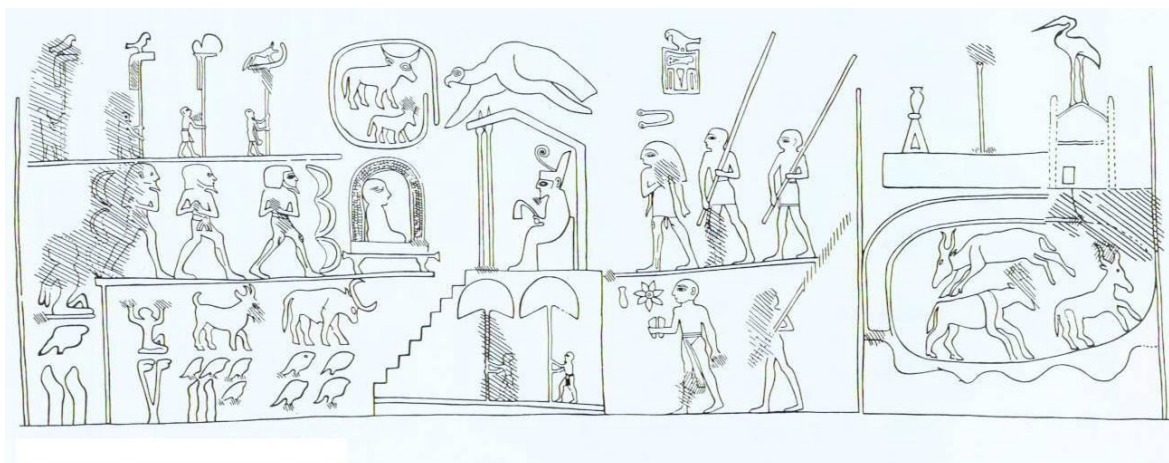


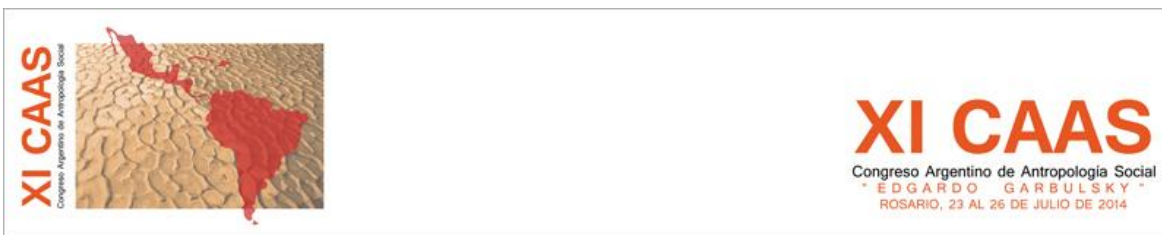
Fig. 2 Cabeza de maza de Narmer



Fig. 3 Tumba 100 de Hieracómpolis. En el recorte se puede ver a la derecha el motivo del “señor de los animales” y a la izquierda una figura se dispone a castigar con su maza a unos prisioneros.

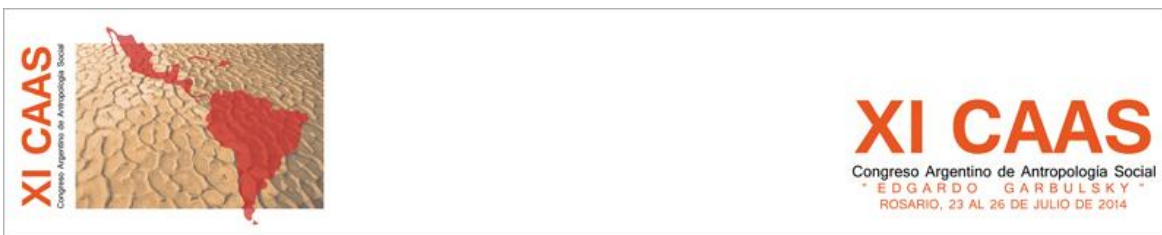


Fig. 4 Sello de Den, I Dinastía. Compárese la representación del rey con la del jefe que controla a los prisioneros en la Fig. 3.



Bibliografía

- Abensour, Miguel (comp.). El Espíritu de las Leyes Salvajes. Buenos Aires: Del Sol
- Altenmüller, Hartwig (1980). "Jagddarstellungen". en Lexikon der Ägyptologie, Band III, Wiesbaden: Otto Harrasowitz, pp. 224-230.
- Baines, J. (2006). "Definiciones tempranas del mundo egipcio y sus alrededores", en: Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosenvasser", Vol. 12/13.
- Behrmann, Almuth (1989). Das Nilpferd in der Vorstellungswelt der Alten Ägypter. Teil II, Textband. Reihe XXXVIII, Archäologie, Bd. 62. Frankfurt: Europäische Hochschulschriften.
- Bonhème, M-A. Y Forgeau, A (1988). Pharaon. Les Secrets du Pouvoir. Paris: Armand Collin.
- Campagno, Marcelo (2003). "Consideraciones sobre la Organización Sociopolítica anterior al advenimiento del Estado en Egipto". En: Antiguo Oriente, 1, 25-54
- Campagno, Marcelo (2004). "In The Beginning Was The War. Conflict and the Emergence of the Egyptian State". En: Hendrickx, Stan; Friedman, Renée; Ciałowicz, Krzysz; Chłodniki, M. (eds.). Egypt at its Origins. Studies in Memory of Barbara Adams. Proceedings of the International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt" (Kraków 28th August – 1st September 2002). Leuven: Brill 689-703.
- Campagno, Marcelo (2014). Pierre Clastres y las Sociedades Antiguas. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores
- Case, H. Y Crowfoot, J. (1962). "Tomb 100: The Decorated Tomb at Hierakonpolis". En: The Journal of Egyptian Archaeology, 48. 5-18.
- Clastres, Pierre (2004[1977]). Arqueología de la Violencia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Emery, W. (1961). Archaic Egypt. Baltimore/Middlesex: Pelican Books
- Ferguson, R. Brian (1997). "Violence and War in Prehistory". En: Martin, D.L. y Frayer, D.W. (eds.). Troubled Times. Violence and Warfare in the Past. Amsterdam: Gordon and Breach Publishers 321-355



Friedman, R., Van Neer, W. y Linseele, V. (2011) "The elite Predynastic Cemetery at Hierakonpolis: 2009-2010 update". En: Friedman, R., Fiske, P. Egypt at its Origins 3. Proceedings of the Third International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt", London, 27th July – 1st August 2008. Leuven: Peeters 157-191.

Gauchet, Marcel (1978) "Sur Clastres". En: Libre, 4

Gayubas, Augusto (2006). "Guerra, Parentesco y Cambio Social en las Sociedades sin Estado del valle del Nilo Prehistórico". En: Campagno, Marcelo (ed.) Estudios sobre Parentesco y Estado en el Antiguo Egipto. Buenos Aires: Del Signo 51-73

Gilbert, Gregory (2004). Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt. Oxford: Archaeopress

Kees, Hermann (1926), Ägyptische Kunst, Breslau: Ferdinand Hirt.

Linseele, V. y Van Neer, W. (2009). "Exploitation of desert and other wild game in ancient Egypt. The archaeozoological evidence from the Nile valley". En: Riemer, H., Förster, F., Herb, M., y Pöllath, N. (eds.), Desert animals in eastern Sahara: Status, economic significance and cultural reflection in antiquity. Proceedings of an interdisciplinary ACACIA workshop held at the University of Cologne, December 14-15, 2007. Colonia: Heinrich-Barth-Institute, 47-78.

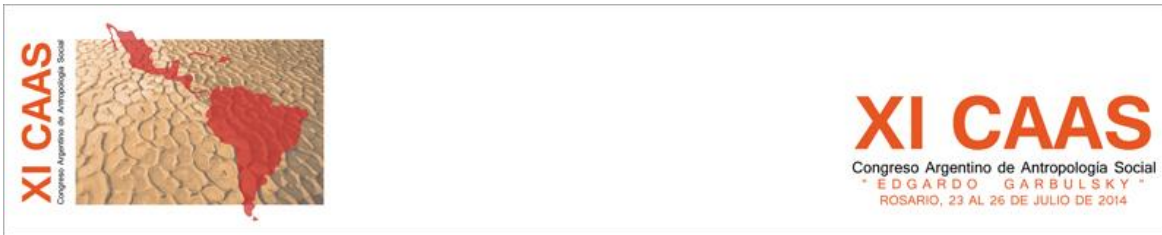
Linseele, V., Van Neer, W. y Friedman, R. (2009). "Special Animals from a Special Place? The Fauna from HK29A at Predynastic Hierakonpolis". En: Journal of the American Research Center in Egypt, 45 105-136.

Loreaux, Nicole (2007[1987]). "Notas sobre el Uno, el Dos y lo Múltiple". En Abensour, Miguel (comp.). El Espíritu de las Leyes Salvajes. Buenos Aires: Del Sol.

McArdle, J (1992). "Preliminary Observations on the Mammalian Fauna from Predynastic Localities at Hierakonpolis". En Friedman, R. y Adams, B. (eds.) The Followers of Horus: Studies Dedicated to Michael Allen Hoffman 1994-1990. ESA Publication No. 2. Oxford: Oxbow Monograph 20

Midant-Reynes, Beatrix y Albert, Jean-Pierre (2005). Le Sacrifice Humain en Égypte Ancienne et ailleurs. Paris: Soleb

Petrie, Sir William Flinders y Quibell, James (1896). Nagada and Ballas. Londres:BSAE



Van Neer, W., Linseele, V. y Friedman, R. (2003). "Animal Burials and Food Offerings at the elite cemetery HK6 of Hierakonpolis". En: Hendrickx, Stan; Friedman, Renée; Ciałowicz, Krzyst; Chłodniki, M. (eds.). *Egypt at its Origins. Studies in Memory of Barbara Adams. Proceedings of the International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt"* (Kraków 28th August – 1st September 2002). Leuven:Brill 67-130.

Vandier, J. (1950), *Mo'alla. La tombe d'Ankhtifi et la tombe de Sebekhotep*, Bibliothèque d'Étude 18. Cairo: Imprimerie de l'Institut Français d'Archéologie Orientale.

Wendorf, Fred (1968). "Site 117: A Nubian Final Paleolithic Graveyard near Jebel Sahaba, Sudan" En: Wendorf, Fred (ed.). *The Prehistory of Nubia 2*. Dallas: Southern Methodist University Press 954-955.

Wildung, D. (1977). "Feindsymbolik" en *Lexikon der Ägyptologie*. Band II, Wiesbaden: Otto Harrasowitz, pp. 146-148.